



# Fotografía en Talavera de la Reina: Apuntes para su historia (1850-1950)

César Pacheco Jiménez

Hacia mediados del siglo XIX la fotografía tiene escasa presencia en la zona castellano-manchega y por tanto en Talavera. Tan sólo la visita esporádica de algún viajero fotógrafo, que pasa por la villa y le resulta de interés para enfocarla en su objetivo, contribuye a la historia fotográfica de la urbe. Su proximidad a Madrid no llega a influir hasta el punto de originar una presencia de fotógrafos estables en la villa en estos primeros años de la fotografía, fenómeno que sí calará en la vecina Toledo, donde asistimos a la apertura de gabinetes en la década de 1860 con Pedroso-Leal y más tarde Casiano Alguacil.

En este momento el retrato es el principal atractivo al que acceden no sólo las clases nobles y privilegiadas tradicionales, sino la emergente clase burguesa que ven en el mismo una forma de progresión social. Debido a los altos costes del proceso fotográfico, representado por el daguerrotipo esencialmente, tan sólo unas pocas familias tenían acceso a este nuevo incentivo.

Mientras que en otras ciudades algunos de los fotógrafos suelen exaltar escenas costumbristas o tipos encarnados en el pueblo, los diferentes oficios, a las gentes sencillas, o personajes populares de la comunidad, en Talavera, donde no faltaban este tipo de oportunidades, los fotógrafos suelen "cantar" otros aspectos de las glorias patrias (edificios emblemáticos, conjuntos del patrimonio histórico, personajes que dieron un renombre a la ciudad, como Juan de Mariana, etc.). Aquí no hay ese canto a lo folklórico y lo pintoresco como categoría de lo popular. Se exalta lo antiguo con un cierto aire rancio del que se consuela con la memoria de los tiempos heroicos del pasado. Paralelamente, los nuevos planteamientos de expansión y crecimiento en la ciudad amenazan ese mismo patrimonio cultural. Como ya criticaba Caro Baroja, se da un proceso en el que las sociedades modernas no reparan en la muerte de la vida tradicional, perdiéndose con ello la oportunidad de plasmar, aunque sea de forma gráfica, sus últimos representantes.

Hay una ausencia muy acusada de fotos de masas de gente, o imágenes con un enfoque de compromiso social, mientras que sobresale el retrato individualizado, y cuando es colectivo atiende a planteamientos más corporativos. Las personas suelen formar parte del paisaje urbano en donde aparecen inscritas y no constituyen el objeto mismo de la fotografía.

Las condiciones técnicas en las que se desarrollan los gabinetes de finales de siglo son, en principio, bastante limitadas. Normalmente solían estar orientadas al norte para aprovechar una luz más tenue en las fotos de estudio. Así parece deducirse de gabinete de Ruiz de Luna. Sin embargo, la implantación de la luz eléctrica supondrá una innovación trascendental. En Talavera el fluido eléctrico se empieza a instalar en 1887; el consumo privado del mismo se acrecienta en pocos años aunque con no pocas deficiencias. Es de suponer que con el tiempo, los estudios fotográficos talaveranos llegaron a disponer de iluminación artificial. Esto les permitía jugar con la luz y conseguir los efectos deseados.

Desde 1882 la fotografía se había incorporado a las grandes publicaciones periódicas. En localidades de provincia esta será más tardía. En Talavera, la prensa local imprime las primeras fotografías ya comenzando el siglo. Desde entonces, serán más frecuentes las imágenes ilustrando ciertas páginas de los informativos.

Entre principios de siglo y la tercera década asistimos a una desigual evolución de la fotografía. En la década de 1930 la fotografía en Talavera está ya bastante consolidada y son muchos aficionados los que disponen de cámaras. La invención del sistema de cámara "Kodak" patentado por Georges Eastman hacia 1879 en Inglaterra y extendido rápidamente por otros países, produjo una accesibilidad al aparato fotográfico para un amplio sector del público. Junto a los profesionales del sector, la clase media tiene posibilidades de hacerse con máquinas acordes con su disponibilidad econó-

## RESUMEN:

El historiador talaverano César Pacheco nos ofrece un documentado estudio de la evolución de la fotografía en su ciudad a lo largo de un siglo, entre 1850 y 1950. En el mismo aparecen nombres muy conocidos (Juan Ruiz de Luna o Enrique Ginestal) y otros que lo son menos como Juan José Perales o Juan Otero y varios otros. De todos ellos nos destaca sus principales cualidades, sus áreas de trabajo e intereses, y otros datos relevantes de la vida de la ciudad relacionados con este ámbito.

mica. Este "popularización" se traduce en el uso del medio para eventos de aceptación social. Por ejemplo en 1936, el periódico *Realidad* convoca un concurso de mises donde las aspirantes debían mandar sus fotos para que una vez publicadas fueran votadas por los socios o los lectores.

Las primeras fotografías tomadas en Talavera de las que tenemos noticia son dos de Charles Clifford fechadas hacia 1857-58. El hecho de tomar una vista panorámica de Talavera nos resulta sorprendente pues en esta época la villa no deja de ser una población mediocre, vinculada a esa esencia pasajera que la define por encontrarse a medio camino entre Toledo o Madrid y Extremadura. El interés que tiene la ciudad para el fotógrafo inglés es de índole histórica. En palabras de G. Kurtz "*La antigüedad de la fundación de esta ciudad y su importancia histórica en una narrativa de esta zona de España, sin duda hacia de Talavera de la Reina lugar de obligada referencia. A la hora de decidirse el fotógrafo a realizar la toma fotográfica de esta ciudad, debió encontrar un interés histórico añadido a Talavera en el hecho de que allí discurriría la famosa batalla de Talavera (1809) en la cual su compatriota Wellington había salido victorioso contra los franceses durante la Guerra de la Independencia española*". En realidad, forma parte de un itinerario o viaje que Clifford realiza a Extremadura y en el que va tomando imágenes de diferentes lugares entre ellos: Toledo, Oropesa, Lagartera, Jarandilla, Cuacos, Monasterio de Yuste, etc.

Junto a esta panorámica, otra no menos intencionada imagen de ese canto a las glorias patrimoniales del pasado talaverano: el Arco o Puerta de San Pedro, una de las antiguas y emblemáticas entradas, la más importante, a la primera cerca desde la plaza del Reloj.

Las de Clifford, son pues las primeras fotografías conocidas de Talavera. Su valor como imagen y documento gráfico para la historia local es innegable; por otra parte, la existencia de estas fotografías contribuye a situar a la ciudad entre las primeras de la Región en ser captadas por el nuevo invento.

Desconocemos si con posterioridad algún otro fotógrafo viajero recogió alguna instantánea de Talavera con su cámara, por lo que la historia de la fotografía en la ciudad ofrece una laguna cronológica que va desde 1857/1858 hasta 1881 aproximadamente, que por el momento resulta difícil subsanar sin un aporte de datos concluyentes. Si bien es cierto que en ese tiempo la técnica fotográfica se va consolidando y madurando, en muchas localidades de provincia, por lo que a Castilla-La Mancha, y por ende a Toledo, se refiere, no será hasta la década de los años 60 cuando empiezan a aparecer fotógrafos que abren establecimientos o gabinetes con miras profesionales.

El primer gabinete fotográfico en la región fue el de Pedroso y Leal abierto en Toledo en 1863. Podemos suponer que vecinos de Talavera con medios suficientes se desplazaban hasta la capital provincial para ser retratados en el nuevo gabinete, máxime cuando su prestigio iba aumentando con el tiempo.

Ante la falta de fotógrafos establecidos en pueblos o ciudades pequeñas, como Talavera, los interesados aprovechan a los fotógrafos ambulantes que recorren la geografía española para realizar retratos. Es a partir de 1880, según López Mondéjar, cuando la mayoría de las poblaciones empiezan a contar con estudios fotográficos propios. Es entonces cuando entra en juego Talavera, asociada a la fotografía con dos nombres: **Juan José Perales y Juan Ruiz de Luna**. Estos constituyen hoy por hoy los pioneros en el establecimiento de un estudio permanente en la ciudad.

Sin embargo, antes de centrarnos en esas dos figuras importantes, hay que mencionar a un fotógrafo, del cual tenemos escasísimas noticias pero suficientes para incluirlo en este capítulo: **Sergio Sánchez**. Este desconocido fotógrafo mantuvo abierto un gabinete en Talavera si bien ignoramos si era natural de la misma o fue uno de tantos profesionales de este arte que se ubicaron en ciudades de provincia y que aprendieron la técnica en Madrid. Le encontramos a finales de la década de 1880 fotografiando los arcos efímeros que se colocaron con motivo de la inauguración de la estatua del padre Juan de Mariana en 1888, y una del dibujo que elaboró José Bengoechea del Arco de San Pedro en 1886. Por el momento son las únicas fotos selladas por este autor. Presumiblemente pudo fotografiar el citado arco así como la Puerta de Mérida en 1881 antes de su demolición, fotos cuyos originales se conservan en Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (láms. n.º 26,27 y 28). Acerca de este fotógrafo no podemos ofrecer más información.

## Juan Ruiz de Luna Rojas y Juan José Perales

En una fecha indeterminada entre los años 1885 y 1890 ambos se asocian para poner en marcha un nuevo proyecto. Juan Ruiz de Luna, más conocido en su faceta posterior de ceramista, tenía una tradición artística importante; natural de Noez donde nació en 1863, toma contacto con el mundo de la decoración pictórica a través de sus hermanos mayores Emilio y Jerónimo Herráiz de Luna, que trabajaban en Madrid. Por unas circunstancias determinadas sus hermanos se trasladan a Belvis de la Jara para decorar el interior de una farmacia, saliendo más tarde otro encargo en Las Herencias. Ante el éxito obtenido deciden instalarse en Talavera: para atender el gran volumen de demandas solicitan a su padre la ayuda de Juan. La etapa de convivencia y trabajo con sus hermanos acaba, no obstante, en 1885 cuando mueren, víctimas del cólera, Emilio y Jerónimo.

Al hacerse cargo del negocio de pintor decorador, Juan se decide a probar otros campos artísticos; la fotografía, que por entonces se presenta como una innovación atractiva e instrumento útil cada vez más solicitado por un amplio sector de la sociedad, acaba por seducir a Ruiz de Luna. Las posibilidades de poner una galería fotográfica eran muchas, pues dada la inexistencia de un profesional que se encargara de esta tarea en Talavera, se ofrecía un panorama interesante.

La iniciativa parece que partió de Juan Ruiz de Luna quien ofreció la idea a un amigo de Talavera, Juan José Perales. Este industrial había nacido en Arenas de San Pedro hacia 1866, pero debió de trasladarse a Talavera en los años 80. Suele figurar en la documentación como lapidario o marmolista, por lo que su labor de oficio artesano le hacía más sensible al nuevo invento fotográfico.

Ruiz de Luna le propuso a Perales que se desplazara a Madrid para aprender la técnica -suponemos que en alguna de las escuelas o con los maestros fotógrafos que existían en estos años en la capital. Una vez obtenidos los conocimientos básicos los dos socios abren una galería fotográfica, la primera conocida en Talavera, sita en la Plaza de Aravaca, en la planta baja de un antiguo caserón palaciego.

La sociedad Perales-Ruiz de Luna debió de mantenerse hasta 1895 aproximadamente. En esta etapa, trascendental para el despegue de la actividad fotográfica en Talavera, Ruiz de Luna compaginó su labor como pintor decorador con la actividad de fotógrafo. Retratos individuales y familiares hechos en estudio se prodigan, pues no en vano el retrato fue

el gran motor de la divulgación de la fotografía. De estos años han llegado hasta nosotros algunas fotografías de personas de Talavera, entre ellas la que reproduce López Mondéjar, o el retrato del propio Juan Ruiz de Luna, posiblemente realizado por Perales.

Una vez concluida la colaboración entre ambos, Juan José Perales, que seguía igualmente dedicado a su labor de marmolista, decide instalar otro nuevo estudio en el piso alto del nº 29 de la Calle Corredera del Cristo, donde tenía su taller de mármol; así lo solicita al Ayuntamiento el 14 de abril de 1896. En 1900

figura como fotógrafo en el censo de matrícula industrial de ese año. El estudio fotográfico debió dejarlo antes de 1906 pues en ese año se anuncia tan sólo como marmolista. López Mondéjar asegura que se mantuvo en Talavera hasta 1910 y que después se trasladó a Segovia y Guadalajara hasta la Guerra Civil. Sin embargo, entre los años 1925-1930 lo encontramos viviendo en la Calle José Canalejas (hoy Corredera del Cristo) nº 46, donde ya viudo seguía realizando retratos. Junto con Ruiz de Luna y Fabián Fernández seguía siendo uno de los escasos fotógrafos talaveranos en estas primeras décadas del siglo. Ignoramos la fecha de su muerte. De él conservamos una foto singular publicada por López Mondéjar, con el título "Retrato de una familia de orden" realizada hacia 1905. Su calidad artística nos hace pensar en un fotógrafo con ciertas dotes para la composición.

La trayectoria de Juan Ruiz de Luna, una vez deshecha la sociedad con Perales, transcurre en sentido ascendente, descubriendo nuevos campos de experimentación que empiezan a vislumbrarse. Juan en esta época mantenía contactos comerciales con los hermanos Lumière, los cuales le proveían de material fotográfico. Tras las primeras imágenes en movimiento obtenidas por los franceses, éstos le proponen hacerse con la exclusiva para promocionar el cinematógrafo en Cataluña. Aunque Ruiz de Luna estuvo convencido inmediatamente del proyecto, las diez mil pesetas necesarias en la inversión inicial no pudo obtenerlas; así se frustró la posibilidad de haberse convertido en el pionero del séptimo arte en España y convertir a Talavera en uno de los centros más importantes del primer cine español, según Agustín Diez.

Su profesionalidad y las grandes dotes de artista que demuestra con la cámara, especialmente para la composición y la iluminación aparte de una gran sensibilidad, en palabras de Mondéjar, superior a la de la mayoría de sus colegas, le convierten en un figura importante en el panorama histórico de la fotografía regional.

Tras la etapa del trabajo con Perales, hacia 1905 cambia su estudio artístico y galería fotográfica a la calle



Plaza de la Constitución (hoy Plaza del Reloj) de Talavera. Foto: Eugenio Rodríguez, Toledo. Década 1920

Medellín nº 7 (hoy calle Mesones). Allí sigue compaginando los trabajos de pintura, decoración, -se convierte además en distribuidor de artículos de pintura- con la fotografía de estudio o de calle. El establecimiento se mantiene en este lugar hasta 1912 se traslada a sus casas de la Plaza de la Libertad (hoy del Pan) donde desde 1908 venía funcionando la famosa fábrica de cerámica "Ntra. Sra. del Prado" que tanto renombre dió a la familia y a Talavera.

### Géneros tratados por Ruiz de Luna

La trayectoria de Ruiz de Luna en solitario incide en la producción de las modas fotográficas al uso; desde las famosas "cartes de visite" o tarjetas de visita, que tan populares se hicieron en las últimas décadas del siglo pasado, hasta la realización de fotos de objetos y conjuntos cerámicos de su propia fábrica.

En realidad tocó un elenco de campos temáticos que estaban en consonancia con la demanda del público, por una parte, y otras fotografías que más bien parecen responder a un interés personal y artístico. Entre las primeras hay que resaltar el **retrato**. La calidad y buen hacer del Ruiz de Luna retratista le convierte, como ya dijimos en uno de los fotógrafos más preocupados por la luz y la composición, sin duda, por herencia directa de su formación como pintor y decorador.

La rivalidad entre pintura miniaturizada y fotografía en el campo del retrato fue patente en la etapa de consolidación de la fotografía. Pero frente a unos planteamientos de tipo positivista que caracterizaron a esa etapa, algunos fotógrafos empiezan a descubrir las posibilidades creativas del retrato; entre éstos, muchos pintores se alían con la cámara y comienzan su actividad fotográfica conjunta. El caso de Ruiz de Luna es uno de tantos profesionales que se anuncia como pintor y fotógrafo. Esta forma de fusión le valió un éxito y una reputación como fotógrafo. De tal manera que muchos vecinos de la ciudad y también de la comarca venían a retratarse al estudio de Juan Ruiz de Luna cuando visitaban Talavera.

De los muchos retratos que realizó hay que destacar los ya referidos de "tarjetas de visita", modalidad patentada por Disdéri y que se hizo popular en nuestro país a partir de 1858. Esta cartomanía alcanza a todos los públicos; niños, adultos o ancianos, matrimonios, personajes de la vida pública fueron retratados por Ruiz de Luna. Los que se hicieron en estudio presentan un modesto mobiliario (una mesa, columna, silla o sillón, etc.) y por supuesto, el telón escenográfico. Otros realizados en domicilio o en el lugar de trabajo aprovechan el decorado existente como telón de fondo. Un tipo de retrato que se aleja de lo convencional es el que presentamos en la lámina nº 125. Su originalidad parece estar en línea de la corriente pictorialista que por ésta época influye en muchos fotógrafos. La imagen es suficiente garantía de la calidad de un trabajo hecho con gran sentido de la composición. La actitud de los retratados, entre los que se encuentra el propio Luna -a la derecha- nos recuerda a una estructuración pictórica que toma relieve en la fotografía. De este tipo de fotos no hemos localizado ningún ejemplar más.

Otro área que frecuentó Luna fue la colaboración en la prensa gráfica de la época. Hay que recordar que desde 1882 la fotografía se había incorporado a las grandes publicaciones periódicas. En localidades de provincia esta será más tardía. En Talavera, la prensa local imprime las primeras fotografías ya comenzando el siglo. Posteriormente, su presencia se hace cada vez más asidua. Revistas como *Castilla, El Castellano Gráfico, Toledo*, etc. tienen fotografías de Ruiz de Luna ilustrando los artículos sobre Talavera; ello le ofrecía a nuestro fotógrafo nuevas posibilidades para ejercer su arte.

Este campo de los reportajes tiene una especial significación para la historia de la fotografía en Talavera. La vistas urbanas o cartas postales de Talavera son sin duda una de las series más conocidas y profusamente reproducidas de Ruiz de Luna. Ahora bien, sobre este particular hay que advertir que la responsabilidad y autoría de muchas fotos de esta época a veces se diluye, pues no era extraño que una misma imagen apareciera firmada o, al menos, editada por distintas firmas. Esta cuestión nos plantea serios problemas metodológicos para asignar autores.

De Ruiz de Luna sabemos que realizó por lo menos dos series de reportajes sobre Talavera que por esta época, finales del siglo XIX y primeras del XX, eran reclamadas con bastante asiduidad. Mucha gente se dispone a viajar y hay un amplio sector de la población que demanda conocer, aunque sea con imágenes en cartón, otros lugares, pueblos, paisajes, costumbres, etc.

Algunas veces un empresario o comerciante de papel o libros estaba dispuesto a editar una de estas series de postales sabiendo la buena acogida que podían tener entre la clientela. Uno de ellos, y quizá el promotor de una de las series más antiguas que se conoce, fue don Norberto Vázquez que tenía una tienda de objetos de escritorio y papelería en la plaza de la Constitución -del Reloj. Por las investigaciones que hemos realizado llegamos a la conclusión de que las imágenes que edita con su nombre y dirección comercial fueron encargadas a Ruiz de Luna, posiblemente en el momento que mantenía su sociedad con Perales. Del estudio detallado de ciertas postales de esta serie se pueden fechar en la década de 1890. Independientemente, Ruiz de Luna comercializó varias series de más de cuarenta imágenes diversas de Talavera (calles, plazas, monumentos, puentes, vistas del río Tajo...) que son uno de los mejores documentos gráficos para la historia urbana de la ciudad. Una de las primeras series posiblemente la realizó en distintas fases, si bien por algunos

detalles concretos, la situamos en torno a 1904-1906, admitiendo que algunas pudieran ser hechas ya en los años 90. A diferencia de la serie que realiza para Norberto Vázquez, en estas fotos no se utiliza el efecto difusor que servía de marco para encuadrar la imagen. El propósito parece atender más a la foto-documento aunque con miras comerciales y turísticas. El autor huye aquí de un planteamiento de estética romántica para aceptar más la realidad objetiva. Otra serie ya de los años 20 vuelve a incidir en aspectos emblemáticos de la arquitectura y el urbanismo talaveranos.

La serie de 1904-1906, que es la más conocida por el gran público, fue objeto, no obstante, de posteriores copias y reproducciones por otros fotógrafos y editores como ya veremos. Su valor como documento histórico es indiscutible, pues además marcan una tónica general en cuanto a lugares de Talavera que son susceptibles de admiración. No en vano, en esos momentos se está viviendo una especie de relanzamiento de la economía talaverana, sobre todo a raíz de la potenciación del comercio, la instalación de la línea y estación del ferrocarril y la celebración de los mercados quincenales. Todo ello repercute en una visión determinada de la ciudad, que por parte de las autoridades se empeñan en que sea lo más atractiva posible para el visitante foráneo.

Las imágenes seriadas de estas colecciones postales son un instrumento valioso para montar una campaña de reconocimiento y propaganda de las virtudes y el orgullo locales, de cara al exterior. Dejando aparte las condiciones reales en las que se desenvolvía la vida en Talavera, en todos los órdenes, lo que sí denotan estas imágenes de la ciudad es una cierta perspectiva romántica, evocadora de un pasado glorioso, materializada en los monumentos y patrimonio artístico; a su vez sirven de muestra de los patentes esfuerzos de modernidad que se están llevando a cabo para convertir a Talavera en una urbe en expansión.

Hemos reproducido tan sólo algunas de las vistas urbanas que Ruiz de Luna realizó, por entender que muchas de ellas son excesivamente conocidas.

El otro capítulo que ocupa una parte importante de la producción fotográfica de Ruiz de Luna es el de la fábrica, tanto de las instalaciones como del personal, y museo de cerámica; también las piezas y conjuntos cerámicos tradicionales de Talavera o Puente que localizó en la zona o en distintos lugares de la geografía española. Como parte vital de su trayectoria profesional y familiar, las fotos de la fábrica recogen distintos momentos de su desarrollo, entre 1908 y la década de 1930 sobre todo. Significativas son las que sacó de las instalaciones fabriles tras el bombardeo de agosto de 1937, en gran parte destruidas por ser objetivo militar prioritario en Talavera.

Estas imágenes son una rica fuente documental, no sólo para la historia de la cerámica, sino también para las investigaciones de la actividad industrial de estos años, condiciones de la actividad fabril, técnicas, infraestructuras, montajes, etc. Especialmente destacan los interiores de la fábrica con mujeres pintoras y trabajadoras en el taller del juguete.

La visita a la fábrica y Museo por parte de autoridades civiles, militares, personajes del panorama cultural e intelectual, así como la vinculación especial que Juan Ruiz de Luna tuvo con la Casa Real, algunos de cuyos miembros la visitaron asiduamente se tradujo en ocasiones en imágenes de protocolo. De ellas cabe destacar la visita que hace la infanta Isabel en 1916, o la de la Reina María de Rumanía, la princesa Ileana, don Alfonso de Borbón y la infanta Beatriz en 1929.

Cuando hacia 1925 cierra el estudio de la Plaza del Pan, cesa su actividad como profesional pero no así como aficionado a la fotografía. Desde entonces se dedica a realizar sus reportajes en el seno de la fábrica de cerámica y a la publicación en determinadas revistas de imágenes de Talavera.

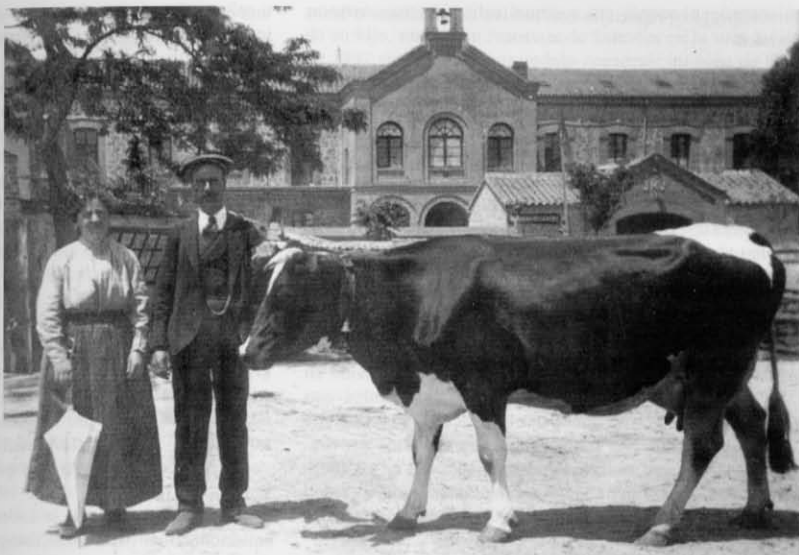
La figura de Ruiz de Luna representa un hito indiscutible en la evolución, propagación y comercialización del fenómeno fotográfico en nuestra ciudad.

### Otros fotógrafos en los albores del siglo XX

En una ciudad media en pleno proceso de despegue económico la actividad fotográfica empieza a ofrecer síntomas de buena marcha. Junto a Ruiz de Luna cuyo prestigio y reconocimiento imperan en esta etapa, surgen otros profesionales que aunque sea de forma casi anónima dan respuesta a esa demanda de un público cada vez más proclive a la imagen fotográfica. **Fabian Fernández** es uno de estos fotógrafos de quien tenemos escasísimas referencias. Su estudio estaba situado en la calle Cerería y figura en las altas industriales entre los años 1908 y 1913. Desgraciadamente no hemos localizado ninguna foto con su autoría.

Entre los intelectuales talaveranos que en los primeros años del nuevo siglo realizan una meritoria labor polifacética, destaca el escritor **Leopoldo Combes Sánchez de la Poza**. Autor de algunos trabajos de historiografía, como su tesis universitaria sobre la Prehistoria de Talavera, este autor y literato local oriundo de Cebolla, llega a ocupar durante unos meses la alcaldía talaverana en 1918. Su afición a la fotografía como un recurso de expresión artística y documental le lleva a registrar imágenes de diverso tipo, entre ellas algunas vistas de puntos concretos de la ciudad (estanque del antiguo parque del Prado) o una de las escuelas de Talavera.

En el caso de **David Pardo Gil** las noticias también son bastante escuetas, y presenta el mismo problema de falta de imágenes con clara atribución. La búsqueda en periódicos locales nos ha proporcionado un par de anuncios publicitarios de Pardo y las matrículas industriales nos sitúan su actividad entre 1912 y 1914. Anunciándose como "Fotografía artística" muy en la línea del resto de fotógrafos de ciudades y pueblos, como presunto reclamo publicitario, se señala la especialidad en retrato de niños, género éste cultivado por Luna de forma magistral. Además trabaja el coloreado de las fotos, técnica que en estos momentos alcanza un gran éxito. Realiza también retratos de fantasía, sin duda jugando con las posibilidades de la escenografía y el atrezzo de su gabinete. Hacia 1912 abre sus estudios de la calle San Bartolomé (hoy Ramón y Cajal) nº 8 y Plaza Juan de Herrera, 3. En 1912



Matrimonio con vaca en el mercado. Foto: Enrique Ginestal Martínez de Tejada. Original coloreado. Hacia 1916

figura, junto a Ruiz de Luna, entre los profesionales de la fotografía de un periódico local.

**José del Camino López**, más conocido como librero y papelerero también ejerció de fotógrafo aficionado. Hacia 1915 abre su negocio de libros, juguetes y otros artículos en el número 19 de la Calle José Canalejas o Corredera del Cristo, donde hoy continúa. Como hicieron otros comerciantes del ramo Camino también llegó a editar con su nombre una serie de postales de Talavera con una buena calidad fotográfica y siguiendo los mismos criterios de exhibición monumental que las ya mencionadas de Ruiz de Luna.

Las producciones de José del Camino López sufren el mismo problema de la autoría. Hemos podido comprobar que algunas imágenes de su colección de postales talaveranas corresponden a fotos realizadas por Ruiz de Luna. E igualmente, pero al contrario, y según la información que nos ha proporcionado el nieto de Camino, don José Herranz del Camino, la colección de vistas de la ciudad, fechadas en torno a 1930 y firmadas por un fotógrafo toledano, **P. Esperón** fueron en realidad hechas por Camino. La sombra del plagio planea por el asunto. Desde nuestra perspectiva, no es mas que un caso entre los muchos que se daban en este tipo de producciones.

La fotografía de Camino es ante todo documentalista; al margen de ciertas fotos de grupos, con motivo de algún evento social, las creaciones suyas que se conservan suelen ser reflejos más o menos objetivos de la realidad urbana.

Ya en la década de los años 20, se abre otro nuevo estudio fotográfico en la plaza de Santa Leocadia. Su titular **Doroteo Pantoja Otero**, nacido en Talavera en 1896, procedía de una familia de jornaleros. Hacia 1923 se le registra como fotógrafo profesional y su actividad se mantiene también en los primeros años de 1930. Algunas de las localizadas con su sello son fotos de grupo, en las que el carácter de retrato colectivo está supeditado a un propósito de documentación de momentos singulares: Banda municipal en la celebración del día de Santa Cecilia en 1923, por ejemplo.

También realiza reportajes con motivo de reuniones o actos sociales.

## Enrique Ginestal Martínez de Tejada

Ginestal puede considerarse uno de los pocos autores oriundos de Talavera y con ascendencia en nuestra ciudad, al menos por línea paterna. Procedente de una familia de comerciantes e industriales e incluso algún político, entre ellos su padre Manuel, Enrique Ginestal nace en 1888 y muere en 1954. Sus primeros años, están dedicados a trabajos relacionados con el comercio, pues el negocio familiar le exigió, en cierta medida, una dedicación a labores de contabilidad. Su dotes para el arte, especialmente para la pintura, el dibujo, posteriormente la cerámica, le sirvieron, como en el caso de Ruiz de Luna, a la hora de enfrentarse con la fotografía para poner a prueba sus mejores talentos. Cuando en los años 20 y 30 mantiene abierto un taller de cerámica con Francisco de la Cruz Machuca su buen hacer en la pintura de alfar es reconocido con varios galardones, entre los que destaca la Medalla de Oro de la Exposición de Lieja en 1930. En la recuperación de esa tradición cerámica talaverana en nuestro siglo, sin duda Ginestal entre uno de los principales artistas.

El trabajo en la parcela de la fotografía comienza años antes cuando se dedica como aficionado a realizar reportajes, escenas de costumbre con un tinte pictorialista, tanto urbanas como rurales. Deja constancia además de su facultades para la composición en algunas fotos, al tiempo que sabe situar la cámara en el lugar y momento oportunos. En sus ratos de asueto en compañía de conocidos miembros de la oligarquía local aprovecha para sacar instantáneas con más valor artístico que comercial -caso de las fotos tomadas en la finca de la familia Ortega junto a Santa Apolonia.

Debido a los apuros económicos que atravesaba el negocio familiar de tejidos decide poner en marcha otra de las profesiones que él mismo dominaba para intentar salvar la situación. Es entonces, en torno a 1916, cuando abre su estudio en la entonces llamada Calle Pi y Margall, hoy San Francisco, y lo mantiene abierto unos pocos años, hasta 1920-21 aproximadamente. Su labor como fotógrafo no desmerece en absoluto. Por el material que llegado hasta nosotros deducimos el gran papel que jugó Ginestal inmortalizando ciertos momentos de la vida pública talaverana. En los consiguientes encargos de particulares que realiza bien en el estudio, o bien en exteriores, llega a utilizar la técnica del retoque y el colorido de la foto presentando algunas un curioso cromatismo, amen de su temática. Entre esta serie sobresalen algunas dedicadas al mercado de ganados; su objetivo busca en el retrato la esencia del motivo con un toque de costumbrismo y autenticidad.

El mercado quincenal de ganados, que tan buenas fotos dió a Ruiz de Luna, aparece en Ginestal con muchas más perspectivas y en aras de la foto-documento, mostrando un despliegue propagandístico de tan celebrado evento agropecuario de Talavera. Algunas de éstas tomadas en su primera etapa fueron publicadas en el periódico *El Criterio* en 1905; aquí reproducimos algunas de sus mejores imágenes.

En otros acontecimientos de gran trascendencia como la famosa corrida del 16 de mayo de 1920 en la pérdida de la vida el lidiador de toros José Gómez "Gallito" también estuvo presente la cámara de Ginestal; varias de las instantáneas de la faena de Joselito fueron tomadas por él. Por la amistad que le unía con la familia de los Ortega, pudo fotografiar en su finca a los seis toros que se lidiaron en tan histórica corrida, poco antes de encajonarlos. El espectáculo taurino debía ser

una de sus aficiones preferidas y en varias ocasiones retrata a tipos y ambientes de las corridas talaveranas de los años 1910 y 1920.

También está presto a recoger con su cámara la visita de personajes importantes, como la que realiza a Talavera la infanta Isabel en 1916; en esta ocasión visita la Colegial, la Ermita de la Virgen del Prado y la fábrica museo de Ruiz de Luna, entonces lugar obligado para el visitante. Otras veces, son los actos políticos de las autoridades locales los que merecen su atención, o los religiosos, como el Corpus en la calle Corredera.

## Juan Otero

En los primeros sellos utilizados por este fotógrafo afinado en Talavera, se puede leer: "*Fotografía artística de Juan OTERO. Sucesor de don Juan Ruiz de Luna. Talavera de la Reina (Toledo).*" Existe la posibilidad de que empezara trabajando en Talavera con Ruiz de Luna. Aunque desconocemos en qué términos, Luna debió de llegar a un acuerdo comercial con Juan Otero para que continuase con el negocio del estudio fotográfico desde 1926, pues este último figura registrado en la Plaza de la Libertad, en dicho año. Aparece mencionado en 1930 como fotógrafo en una guía comercial. Después, hacia 1928 cambia su gabinete a la calle Ángel Mansi nº 2, hoy Delgado y después, en 1938 en el nº 6 de la misma. Su actividad como fotógrafo cesó a principios de los años 40.

Creemos que Juan Otero procedía de Madrid, y es muy probable que fuera descendiente de una familia de fotógrafos que en los década de 1870 trabajaban en la capital. La posición un tanto ventajosa que le ofrecía el hecho de anunciarse como sucesor de uno de los grandes maestros fotógrafos de Talavera, le permitió obtener un cierto prestigio profesional que, según el rastro que hemos hecho de su obra, abarcaba las áreas más comunes de la fotografía.

De Otero conservamos pocos retratos, al menos sellados; alguno está en relación con una óptica periodística. Colaborador de revistas gráficas, al igual que lo hiciera J. Ruiz de Luna, encontramos fotos suyas publicadas en periódicos como *Toledo* o *El Orbe*. Retrata a personajes de la vida política, como al alcalde de la ciudad con Justiniano López Brea en 1929, y los encargos que le hacen para recoger instantáneas en actos culturales o espectáculos.

Como todo fotógrafo talaverano también dedica parte de su obra al reportaje de vistas urbanas de la ciudad. En su identificación tenemos los mismos problemas que con el resto de las producciones de postales: la autoría. Algunas fotos que aparecen firmadas por Otero salieron publicadas años antes con el nombre de otro autor; pensamos que algunas de Ruiz de Luna fueron reimpresas con el nombre de Juan Otero para publicaciones puntuales, disponiendo para ello de posible archivo fotográfico. Como veremos, el caso de Otero, no era el único.

Una colección de este autor y que merece nuestra mención por el valor fotohistórico que tiene es la dedicada a una de las procesiones de la Virgen del Prado en 1929, para conmemorar el 75 aniversario del dogma de la Inmaculada. Hemos localizado una serie de seis fotos representando diferentes arcos efímeros que se montaron para dicho evento. Unos de elementos vegetales y otros de arquitecturas en madera, estos arcos servían de elementos esenciales en ese "iter sacrum" en que se convertían algunas calles talaveranas. La calidad de estas imágenes como foto-documento es bastante buena y por su concepción parece responder a una

intencionalidad comercial por la cual el fotógrafo ponían a disposición de vecinos y devotos de la Virgen del Prado este reportaje como recuerdo de una celebración tan singular.

En la década de 1930 la fotografía en Talavera está ya bastante consolidada y son muchos aficionados los que disponen de cámaras. Junto a los profesionales del sector, la clase media tiene posibilidades de hacerse con máquinas acordes con su disponibilidad económica. Este "popularización" se traduce en el uso del medio para eventos de aceptación social. Por ejemplo en 1936, el periódico *Realidad* convoca un concurso de mises donde las aspirantes debían mandar sus fotos para que una vez publicadas fueran votadas por los socios o los lectores.

### Otros fotógrafos de los años 1940

Entre 1943 y 1949 tenemos registrado un fotógrafo en la misma calle Delgadillo nº 2, con el nombre de **Ramón Otero Foh**. Por la coincidencia en el apellido y en la ubicación del estudio pensamos que era hijo de Juan Otero. Sin embargo no hemos localizado ninguna fotografía que se le pueda atribuir con seguridad.

En un ámbito de la afición a la fotografía, sin miras profesionales, destaca un artista que, como pintor en los alfares de Ruiz de Luna, disponía de una capacidad interesante para el tratamiento de la imagen fotográfica y un sentido compositivo muy elaborado: **Florencio Martínez Montoya**, hermano del periodista y cofundador de *La Voz de Talavera*, don Eladio Martínez Montoya. Las fotos de Florencio nos aportan gratas instantáneas cargadas de una estética muy conseguida.

Igualmente, fotógrafos como **Pedro Romero Jiménez**, localizado en 1939 en Plaza del Salvador, 3; o **Santiago de los Pinos Garrido** (1939-1940) en Cañada de Alfares 30, y **Julio José Martínez Sánchez** (1939) con estudio en Calle San Benito 3, abren establecimientos fotográficos temporalmente. Aprovechando posiblemente el empuje que el fin de la contienda civil supone para la normalización de la vida pública en Talavera, situación que aprovecharían otros profesionales de la fotografía que más adelante veremos. Sobre ellos tan sólo hemos conseguido saber sus nombres y lugar de trabajo, ya que ignoramos las características de su obra. Existe la posibilidad de que alguno de ellos fuera corresponsal de algún periódico de tirada nacional que cubría la información de la zona de Talavera.

También hacia 1938 trabajaba como fotógrafo en C/ Río Tajo, **Julión Corrales Garrido** (1907-1985). Natural de Talavera, después de trabajar en tareas administrativas en una fábrica de harinas se dedica a la fotografía de forma autodidacta. Combina el trabajo de estudio con la corresponsalía en alguna revista gráfica. En los primeros años 40, se establece en un local de la familia Gómez Ordúñez en la plaza Cardenal Tenorio. Desde 1940, hasta su marcha a Torrijos - 1943- se asocia con otro profesional: Antoranz.

Nacido en Madrid, **Gabriel Rodríguez Antoranz** (1907-1972) desde muy joven aprende el oficio con maestros fotógrafos madrileños como Mateo y Alfonso. Hacia 1940 se establece en Talavera y ejerce su oficio en el estudio Corrales, como retocador. A partir de 1943 y hasta 1965 permanece en la Plaza Cardenal Tenorio. Su producción principal es la foto de estudio, retratos, y reportajes de aconteci-

mientos sociales, bodas, bautizos, etc. Según la información de su hijo, realizó un reportaje de Talavera en la inundación de 1947 sin que hayamos podido conseguir ninguna de estas fotos. El nombre de Antoranz representa hoy una tradición fotográfica en Talavera, que mantienen sus descendientes en la calle de San Francisco.

También comienza su labor fotográfica, en torno a 1946, el comerciante talaverano **Antonio García González** (1909-1978). En su tienda de artículos varios en la calle San Francisco empieza a vender material fotográfico al tiempo que su afición a la cámara le permite realizar trabajos de reportajes de gran difusión. Especialmente en el mundo taurino y deportivo, García recoge multitud de imágenes en las corridas o festejos similares, por ser él mismo un gran amante de la fiesta del toro. Por su parte, en el campo del Prado, inaugura en los primeros años de 1940, toma fotos del público, de jugadores, instantáneas de partidos, carreras ciclistas, u otras competiciones. Si llegar a ser nunca fotógrafo profesional, su labor fotográfica entre 1946 y 1960 está más próxima de un reportero gráfico de prensa, no exento de un gran sentido comercial, dado que muchos de sus reportajes obtenidos en esas ocasiones los exponía en la tienda para su venta.

Hacia 1949 llega a Talavera procedente de Madrid **José González Rojo**, nacido en 1926. Viendo las posibilidades que el negocio fotográfico podía tener en Talavera, abre su estudio en el nº 40 de la Corredera del Cristo. La presencia de Rojo en los medios de comunicación escritos es patente. Desde la primera época de aparición de *La Voz del Talavera*, periódico fundado en 1952, los reportajes gráficos de Rojo acompañando artículos de Talavera se hacen presentes. Se especializa no obstante en fotos de estudio, labor que con el tiempo llegó a adquirir un prestigio importante. Desde el principio contó con varios colaboradores en su estudio para la realización del proceso fotográfico y los reportajes de calle. Sus hijos continúan con la tradición familiar en la calle Trinidad.

Fuera ya de nuestro ámbito cronológico, hay que mencionar en la década de 1950 a nombres como los hermanos **Bonifacio y Justo Pérez Alonso**, autores de muchos reportajes, fotos para periódicos, retratos y algunas vistas urbanas de Talavera, a lo largo de los años 50 y 60. Tenían sus estudios en calle Postiguillo y Ramón y Cajal. Junto a ellos empezó **Jesús Guerrero**, que posteriormente abre su propio negocio. **L. A. Salvador**, con gabinete en el callejón de San Francisco, además de los trabajos de estudio colabora con la prensa local. **Gaspar García**, de quien sabemos que tenía sus estudios en la "Huerta de la Bomba" en estos años. **L. Rodríguez**, que comienza su andadura en los años 50, desarrolla toda una actividad en el campo del periodismo gráfico desde la década de los 60. **Pablo García**, colaborador inicial con Rojo abre posteriormente su estudio en la plaza del Pan. Sabemos de otro fotógrafo que se ubica al principio de la calle Carnicerías por estos años: **Gómez Amigo**.

Sin duda, otros muchos nombres de fotógrafos podrían reflejarse en esta breve historia; por nuestra parte pedimos a los lectores disculpen las omisiones que en ningún caso son intencionadas. Para todos ellos y para aquellas personas que han hecho posible que el "noble arte" de la fotografía se consolide y perpetúe en nuestra ciudad, nuestro pequeño homenaje de admiración y agradecimiento. ■